

La lucha grecorromana

La lucha grecorromana no tiene nada de griego ni de romano. Sin duda, la lucha como tal se remota a los tiempos más antiguos, puesto que figuraba en los Juegos Olímpicos desde la XVIII Olimpiada. Sin embargo, contrariamente a lo que pensarán muchos deportistas, los combates en nada se parecían a nuestra grecorromana. De pie o en el suelo, más bien evocaban la lucha libre en nuestros días.

Dos milenios y medio más tarde, en el programa de los primeros Juegos Modernos de 1896, inmediatamente después de las pruebas de atletismo, de gimnasia y de esgrima y antes que todo los demás deportes: "lucha: romana y griega".

La grecorromana había nacido en Francia y ningún francés fue a los Juegos de Atenas. En efecto, fue si no concebida, lanzada, cuando menos, por un antiguo espadachín del Imperio, un tal Exbrayat, que demostraba en Lyon lo que llamaba la lucha a manos planas, para distinguirla de los demás deportes de combate., y la regla de no permitir agarradas por debajo de la cintura, unida a la de evitar todo lo que pudiera lastimar, hacia un asalto cortés y ordenado.

Carlos el Temerario, en 1446, un señor checo de su séquito, Jean Zehrobsky, desafió a la lucha al campeón del país, un soldado que recibía 500 piezas de oro anualmente como recompensa de sus proezas. Ignorando las costumbres locales, el extranjero preguntó si había que luchar desnudo. La gente se escandalizó, y le explicaron que la costumbre borgoñona era de guardar la ropa y que no debía agarrarse al adversario por debajo de la cintura.

Lucha borgoñona se había conservado o no a través de los siglos. En todo caso, cuando Exbrayat la reanudó, se apreció inmediatamente esta fórmula sin violencia que daba lugar a justas fáciles de seguir y que permitía a los adversarios salir indemnes de sus asaltos, lo que apenas podía decirse de los demás pugilatos de la época.

Esto le aseguró el éxito. Exbrayat fundó con los hermanos Marseille una barraca ambulante; después del mediodía de Francia, se conquistó París hacia 1845, y la lucha se convirtió en uno de los espectáculos de moda, primero en la sala de Montesquieu, luego en las Grandes Arenas nacionales de la calle de Lyon y, finalmente, en el gimnasio Paz, capaz para 3000 espectadores. Por vez primera en Francia, una categoría de hombres vivía de su actividad deportiva.